CAPÍTULO 3

El 'sueño español': dinámicas migratorias en Cochabamba

Todos mis hermanos están aquí en España, la menor acaba de llegar hace un año, los mayores están en todos lados, tengo uno en Israel, otro en Estados Unidos y en Inglaterra; y aquí los demás; allá somos una familia de pocos recursos y poco a poco hemos ido saliendo, para adquirir un poquito más, para buscarnos la vida nosotros mismos.

(Melina, Madrid, 21/6/06)

España, el destino del nuevo siglo

En las dos últimas décadas, España ha pasado de ser un país eminentemente migratorio a un país de destino para la inmigración. Desde finales del siglo veinte, España viene atravesando por un período de cambios acelerados, convirtiéndose, por primera vez en su historia moderna en un país receptor de importantes caudales migratorios; hacia mediados de los años ochenta empezó a registrarse un incremento importante de la población inmigrante a nivel nacional. Aunque es evidente que han aumentado los flujos, el número de inmigrantes y el porcentaje de población extranjera, España se encuentra todavía por debajo de otros países de la Unión Europea. Los colectivos más numerosos son la población de origen marroquí (25%) y los migrantes latinoamericanos (25%). Otros grupos menos numerosos pero también significativos son los filipinos y chinos que llegan al 4% y los polacos, pakistaníes e indios que llegan al 3%.

Según estimaciones de Oliver (2006), en los próximos quince años la cantidad de migrantes en España podría duplicarse o más debido a la gran demanda del mercado de trabajo que requiere unos seis millones para cubrir su desplome demográfico. Para este autor, los niños que

ahora tienen menos de quince años (6,4 millones) no alcanzarán a reemplazar dentro de una década y media a los que ahora tienen 16 a 31 años (8,5 millones). Asimismo, una parte substancial del sector que hoy en día se dedica al cuidado de niños y ancianos y que tiene entre 30 y 44 años comenzara a salir del mercado de trabajo en esta etapa.

> La dimensión que está alcanzando el fenómeno, con unos 4 millones de inmigrantes en 2005 resulta curiosamente similar a los casi 4 millones de parados que en 1994 alarmaban a la opinión pública. Esta cifra, que representa el 9,3% de la población, maquilla proporciones muy notables en algunos segmentos (el 25% de los trabajadores de la hostelería, el 30% de la población de 30 y 34 años en Baleares, o el 79% de las empleadas domésticas de Madrid), garantizando que la inmigración será uno de los grandes temas de la próxima década (Oglietti, 2006: 1).

Para Arango, los inmigrantes en España evidencian rasgos diversos, ya sea por su lugar de procedencia, perfiles socio-ocupacionales, niveles educativos, proyectos migratorios o tipos de migración y rutas o modalidades de entrada. "De hecho, España recibe inmigrantes de casi todas las partes del mundo: del Maghreb, y en especial de Marruecos, pero también de varios países de América Latina, especialmente del área andina en los últimos años; de Europa central y oriental; de un cierto número de países del Asia y del África subsahariana; y desde luego, de los prósperos países de Norteamérica y la Europa Occidental" (2000: 6).

La característica más sobresaliente de la inmigración en España es su carácter reciente; diversos estudios afirman que a partir de la última década del siglo veinte este proceso cobró gran realce. En 1993, había 430 mil extranjeros regularizados; en 1999, esta cifra subió a 800 mil; y a mediados de 2002, a un millón 250 mil inmigrantes. A la fecha, se estima que la población inmigrante representa cerca del 9% del censo español y ha supuesto una inyección de crecimiento económico, sobre todo, a través de un aumento del consumo privado, el principal motor del producto interior bruto (PIB) español. Según información publicada en el periódico "El País", España ocupó el primer puesto en términos de crecimiento de población inmigrante entre 1995 y 2005 con una tasa de avance del 8,4%; gracias a este hecho España lideró el crecimiento demográfico de los países europeos en esa década.

Sobre la composición socio-demográfica, hay que decir que predominan los migrantes jóvenes. Más de la mitad de estos contingentes poblacionales se halla entre los 20 y los 45 años; en ese sentido, es una migración económicamente activa. En términos generales, los hombres siguen prevaleciendo sobre las mujeres, pero este dato resulta relativo cuando se consideran casos particulares, como el de los africanos que duplican en número a las mujeres o el de la migración de latinos, en el que las mujeres predominan notoriamente sobre los varones. De manera específica, la migración latinoamericana en España hoy en día es significativa; en un período de tiempo relativamente corto, pero con mucha intensidad, ha tenido un desarrollo de consideración.

Joseph Oliver, catedrático de Economía Aplicada de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), atribuye a la población inmigrante entre el 8% y el 10% del consumo privado español y calcula que este colectivo es responsable de entre una cuarta parte y un tercio del fuerte aumento del gasto de las familias en los últimos años, ya que la mayor parte de esta población se concentra entre los 24 y 45 años y tiene una mayor propensión al consumo (el nivel de ahorro es muy bajo pues tiene que cubrir múltiples necesidades).

Un estudio elaborado por el Instituto Nacional de Estadística (INE) de España, con datos del último censo, indica que la curva demográfica se ha invertido; por primera vez en treinta años, se observa una línea ascendente que indica que cada vez nacen más niños. La investigación "Estimaciones de la población actual" afirma que, por primera vez desde 1977, hay más niños de guardería (entre 0 y 4 años) que de primaria (de 5 a 9) y más de los primeros cursos de primaria que de los últimos y primeros de secundaria (de 10 a 14); asimismo, asegura que hay un repunte en los nacimientos y en la fecundidad, fenómeno atribuido a la llegada de mujeres inmigrantes. Este incremento de la población infantil no se debe sólo a los nacimientos en España sino a la reagrupación familiar; así, la llegada de hijos de inmigrantes, aunque no afecte a la fecundidad, es importantísima para la pirámide de población. La mayor parte del incremento de extranjeros en edades escolares se refiere a niños traídos a España por sus madres.

La migración boliviana hacia España en los años setenta y ochenta era casi inexistente; estaba formada sobre todo por estudiantes

universitarios, que en su mayoría, una vez terminada su formación académica, retornaba a Bolivia. Datos de la ONG Asociación de Cooperación Bolivia España (ACOBE) con sede en España y Bolivia sostienen que durante la década de los años noventa el flujo migratorio se mantuvo estable, pasando de 888 residentes legales (vale decir, aquellos que cumplieron todos los pasos burocráticos para la obtención de documentación española) de nacionalidad boliviana en 1995 a 1.283 en 1999. Según esta fuente, este año se produjo un cambio de tendencia y empezó a crecer el flujo migratorio de manera rápida, multiplicándose por cinco el número de residentes legales en marzo de 2005.

Tres hechos pueden considerarse fundamentales para comprender estos nuevos destinos de la migración boliviana; por un lado, el crecimiento económico del país ibérico en función a su entrada a la Comunidad Europea; en segundo lugar, la crisis económica que afectó a la república Argentina hacia finales del año 2000 y que produjo una reorientación o viraje de familias migrantes bolivianas de ese país hacia España; y por último, los atentados del 11 de septiembre de 2001 a las Torres Gemelas de Nueva York, situación que no sólo endureció las medidas migratorias para ingresar a los Estados Unidos sino que redefinió las políticas de seguridad nacional en referencia a sus fronteras, ya que para los potenciales migrantes sobre todo de Cochabamba, los Estados Unidos de América constituyen el icono de la migración internacional.

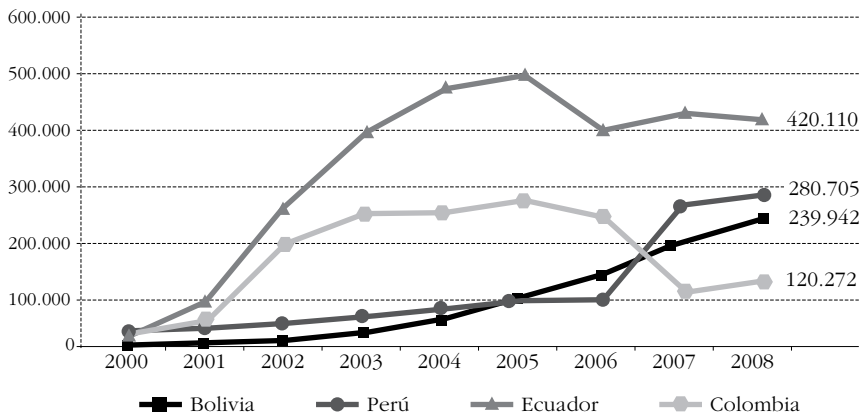
Cuadro Nº 2
Evolución de la población boliviana empadronada en España
2001-2008

Año	Personas
2001	6.619
2002	13.517
2003	28.432
2004	52.345
2005	97.947
2006	132.444
2007	198.770
2008	239.942

Fuente: Elaboración propia sobre la base de INE, Padrones (a 1 de enero).

Sin embargo, si analizamos los datos del Padrón Municipal de Habitantes publicado por el Instituto Nacional de Estadística de 2001 a 2008 podemos ver la dramática evolución de la colectividad boliviana en España. El empadronamiento en un municipio español, representa para los inmigrantes en situación administrativa irregular la posibilitad de ejercer una serie de derechos (salud, educación). En todo caso, el empadronamiento no implica obtener una situación administrativa regular. Recurriendo a la misma fuente, para el año 2008, las cifras de bolivianos/as residentes en España muestra un conglomerado de 239.942 habitantes.

Gráfico Nº 1
Evolución de las personas extranjeras de nacionalidades andinas residentes en España

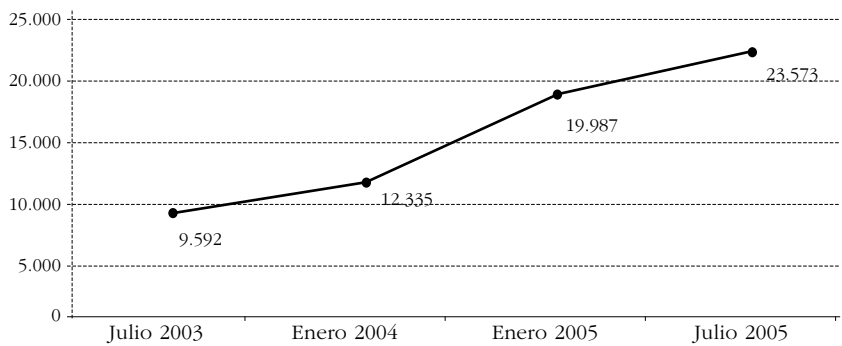


Fuente: Elaboración propia sobre la base de INE, Padrones.

Los datos proporcionados por los municipios de Madrid y Barcelona, principales centros de localización del colectivo boliviano y cochabambino en España, confirman que el flujo migratorio mantuvo un elevado crecimiento en 2005 y se incrementó en 2006, año en que se anunció la entrada en vigencia de la visa para la Comunidad Europea. Más adelante analizaremos este período conocido como 'efecto llamada'. En el municipio de Madrid, al primero de julio de 2003 existían 9.592 bolivianos/as empadronados y en julio de 2005 ya eran 23.573. "Los migrantes bolivianos en el municipio de Madrid son el 4,6 % del total de la población extranjera, desplazando a otros colectivos con una larga trayectoria migratoria como el argentino y el dominicano" (ACOBE, 2006). En este mismo municipio, los migrantes

bolivianos/as se concentran en los distritos del sur, en especial en Usera, Ciudad Lineal, La Latina, Carabanchel y Puente de Vallecas. Resulta interesante observar los restaurantes, los bares, las cabinas telefónicas, pero sobre todo la presencia de bolivianos y bolivianas en zonas como Usera donde el autobús que pasa por la zona está poblado de rostros morenos que hablan con acento quechua. En mayo de 2005, en la comunidad de Madrid había un total de 31.291 bolivianos/as empadronados, sobre todo en los municipios de Majadahonda, Pozuelo a Alarcón, Las Rosas y Boadilla del Monte, aunque también se constata una lenta dispersión hacia los municipios del sur (Getafe, Fuenlabrada, Alcorcón).

Gráfico Nº 2
Bolivianos empadronados en el municipio de Madrid

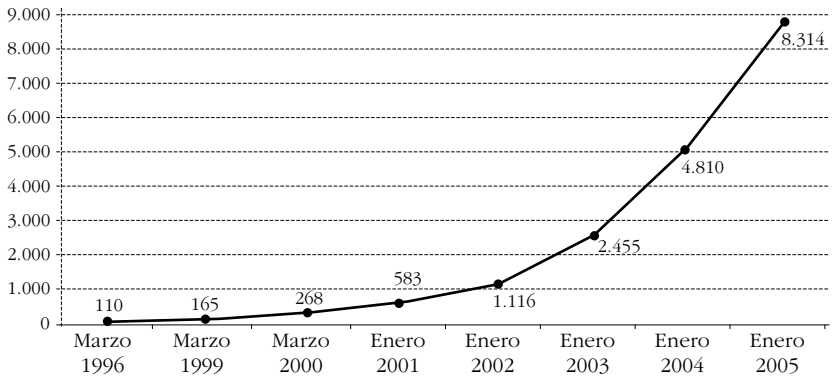


Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Área de Gobierno, Hacienda y Administración Pública del Ayuntamiento de Madrid; citado por ACOBE (Informe de actividades 2006).

Por su parte, en el municipio de Barcelona, la población boliviana empadronada pasó de 583 en enero de 2001 a 8.314 en enero de 2005, convirtiéndose en el colectivo de mayor crecimiento en términos porcentuales (72,8%) para el período 2004-2005. Datos del Ayuntamiento de Barcelona para el año 2007 señalan que el 98% de bolivianos/as llegó a la ciudad entre 2002 y 2006; de este contingente, la mayoría son mujeres (60%) lo cual ratifica el proceso de feminización de las migraciones, asunto que será tratado en el último capítulo. Más del 51% de la población boliviana en Barcelona se halla entre los 25 y los 39 años de edad, lo cual es un indicador de que se trata de una migración de tipo laboral. En 2007, los barrios que presentaban mayor concentración eran Nou Barris, Sants Montjuïc y Horta-Guinardó. En toda Cataluña, se estima que la cifra de bolivianos/as asciende a

20.933 individuos al 31 de julio de 2005 (ACOBE), localizándose, aunque de manera más dispersa que en Madrid, en zonas como Hospitalet, Llobregat, Sabadell y Badalona. Sin embargo, el cónsul boliviano en Barcelona considera que a julio de 2006 había alrededor de 67 mil bolivianos y bolivianas entre empadronados y no empadronados.

Gráfico Nº 3
Bolivianos empadronados en el municipio de Barcelona



Fuente: Departament d'Estadistica dell Ajuntament de Barcelona, citado por ACOBE (Informe de actividades 2006).

Sin embargo, al momento de considerar las cifras de los empadronados se debe tomar en cuenta al menos dos elementos. Primero, la duplicidad en el padrón; es posible que una misma persona esté empadronada en más de un municipio español, debido a la circulación laboral. Segundo, las características del 'colectivo boliviano'; se trata de un colectivo de reciente llegada que presenta rasgos de vulnerabilidad extendidos a la vivienda; existe un número significativo de personas que no se encuentra empadronada en ningún municipio español, porque carece de domicilio fijo, por el hacinamiento en las viviendas o por los sistemas de subarriendo. En este punto también debe considerarse a los empleadores de trabajadoras domésticas en calidad de 'internas' que se niegan a empadronarlas en sus respectivos domicilios para no oficializar sus lazos con migrantes que se saben irregulares y a quienes se les paga y trata por debajo de lo establecido. Consideramos que este segundo elemento tiene mayor importancia en el caso del contingente boliviano; es muy probable que la cifra de 98.497 compatriotas para enero de 2005 sea muy baja en relación con la población real. Bajo esta lógica no resulta arriesgado

dar por valederas las cifras proporcionados por autoridades españolas y bolivianas que estiman a la colectividad nacional muy por encima de las 200 mil personas.

La situación general del contingente poblacional de bolivianos/as en España presenta rasgos similares a la migración de otros colectivos latinoamericanos, sobre todo el ecuatoriano y el peruano. Esta población se ubica inicialmente alrededor de las grandes ciudades (Madrid y Barcelona); la activación de las redes familiares y sociales opera de tal manera que esta tendencia se consolida: en un primer momento, los bolivianos/as se ubican junto a los connacionales; con el paso del tiempo y según el grado de asentamiento en España, "han iniciado su dispersión geográfica hacia otras comunidades autónomas, en particular hacia el Levante y el sur de la península, siendo importante la presencia de bolivianos en la Comunidad Valenciana y en Murcia; así como, hacia las provincias de Granada y Albacete" (ACOBE, 2006: 26). La mayor parte de estos migrantes bolivianos/as provienen de los departamentos de Cochabamba y Santa Cruz, aunque, al consolidarse el flujo migratorio, los lugares de origen se han diversificado, incluyendo en los últimos tiempos a zonas urbano populares y rurales de los valles, el oriente y también del altiplano.

La característica más importante de estos nuevos flujos migratorios transnacionales es, sin duda, su creciente grado de feminización. De los 98.497 bolivianos/as empadronados en los municipios de España a enero de 2005, el 55,5% eran mujeres y el 44,5% varones, índice que puede elevarse según regiones, como vimos en el caso de Barcelona, donde las mujeres bolivianas son más del 60%. En esta dirección, Cortes (2004), en alusión al valle alto cochabambino, considera, por una parte, el carácter cada vez más familiar de la migración; pero, por otra, la notoria importancia que cobra en los últimos años la migración de mujeres solteras y muy jóvenes. Este nuevo perfil migratorio tiende a ser explicado unilateralmente por el tipo de demanda de trabajo de los países de destino (que incluye labores domésticas, cuidado de ancianos, comercio y trabajos agrícolas) subestimando otro tipo de factores de índole local y cotidiano, como las relaciones de género o la preexistencia de procesos de feminización en los lugares de origen (familias monoparentales y otros).

Los procesos de feminización de las nuevas migraciones laborales se constituyen en un tema urgente en el estudio integral del fenómeno migratorio boliviano. Se evidencia que la colectividad boliviana, en su proceso de inserción laboral, se sirve de otros colectivos y redes de migrantes latinoamericanos, sobre todo de Ecuador y Perú, accediendo así a un sistema de especialización laboral en el servicio doméstico. En este servicio se dan dos tipos de ocupaciones diferenciadas: las de limpieza y cuidado de niños y las de cuidado de ancianos y enfermos. En los últimos años, este ámbito del mercado de trabajo español está dominado por mujeres latinoamericanas. Se estima que en Madrid, el 79% del sistema doméstico se halla en manos de estas mujeres. En este sentido, las mujeres migrantes bolivianas se han sumado a un proceso mucho más amplio y antiguo que las pone en relación con otros colectivos, especialmente de Centroamérica y el Ecuador, que ya coparon y desplegaron redes laborales en esos espacios. Este aspecto tiene repercusiones económicas, ya que las remuneraciones por el trabajo descienden en virtud a la oferta y disponibilidad de mano de obra en el mercado.

Otra particularidad importante es el elevado número de personas en condición de irregularidad. Si se compara los permisos de residencia y autorizaciones concedidos con los datos del Padrón Municipal de Habitantes las diferencias son enormes. Las solicitudes presentadas por bolivianos/as en el último proceso de normalización de trabajadores extranjeros puso de manifiesto esta situación, pues los bolivianos/as fueron el quinto colectivo en número de prestación de solicitudes: 47.202 en toda España. Esto implica que el ingreso de los migrantes al mercado laboral conlleva un alto grado de vulnerabilidad. Para Carlota Solé (2001), la discriminación laboral en España se da a partir de dos focos. El primero se deriva de la normativa legal que determina contingentes anuales de permisos y establece sectores laborales para los que se admite mano de obra (servicio doméstico, agricultura, construcción) que son los de mayor precariedad laboral. El segundo, las prácticas de explotación laboral mediante la carencia de contratos, ampliación de la jornada de trabajo, horas extras no remuneradas, bajos salarios, etc.

La magnitud de los flujos migratorios con destino a España entre la segunda mitad de 2006 y abril de 2007, cuando entró en vigencia el

requerimiento de visado, desató una verdadera estampida humana que hizo colapsar al Servicio Nacional de Migraciones de Bolivia (SENAMIG), evidenciando los enormes vacíos y precarias condiciones de atención así como los niveles institucionalizados de corrupción de esa institución. Más allá de estos elementos coyunturales, lo evidente es que en España se está construyendo la segunda colectividad transnacional más grande de bolivianos y bolivianas en el exterior –después de la Argentina– en un período de tiempo muy reducido y que, por primera vez en la larga tradición migratoria nacional, es vanguardizada por mujeres, lo cual implica un rol productivo altamente activo como 'remesadoras'.

Caracterización sociofamiliar de los emigrantes cochabambinos

Uno de los mayores problemas de los procesos migratorios con destino al exterior del país es su cuantificación, es decir, la magnitud de este proceso en términos numéricos. Al carecer de información oficial sobre la cantidad de emigrantes nacionales con destino a España, debido a la precariedad institucional y al grado de politización de los organismos públicos llamados por ley para ello, se buscó otras fuentes alternativas de datos sobre cuánta gente salió de Cochabamba con destino a la madre patria. En este sentido, recurrimos a los registros de vacunación contra la fiebre amarilla del departamento, ya que esa vacuna es un requisito indispensable para viajar a Europa y en sus registros figura el país de destino de los viajeros. Sistematizamos más de 120 mil registros correspondientes al período 2000-2005. Los datos establecen que en ese período, 48.332 personas salieron del departamento de Cochabamba con destino a España. Si se proyectan estos datos para el período 2006-abril de 2007, asumiendo que fue el período de mayor éxodo debido al 'efecto llamada', tenemos que en lo que va del siglo salieron de Cochabamba más de 75 mil personas con destino a España.

Se puede establecer períodos o momentos en este éxodo. El primer momento va de 2000 a 2001 y lo denominaremos de 'redireccionamiento' de los flujos migratorios; la crisis argentina y los atentados a las Torres Gemelas de Nueva York en 2001 son sus hitos fundamentales. El segundo período va de fines de 2002 a 2004, se trata de 'la ola' del proceso en el que los desplazamientos cobran características de

Cuadro Nº 3
Evolución migratoria con destino a España 2000-2007 (abril)

	Año								
	2000	2001	2002	2003	2004	2005	Subtotal	2006 2007*	Total
España	739	1175	5435	10921	18321	11741	48.332	27.481	75.813

* No contamos con datos de los registros de vacunación contra la fiebre amarilla para este período (2006-abril de 2007) ya que pasaron a depender de otras instancias administrativas. A esto se sumó una campaña nacional contra esta enfermedad a inicios del 2007 que hizo imposible seguir usando estos registros como fuentes primarias para cuantificar las migraciones internacionales. Por ello, hemos estimado una cifra del promedio para abajo, en función al año de mayor éxodo, dando un estimado de 27.481 personas para 2006-abril 2007.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de registros de vacunación contra la fiebre amarilla.

éxodo. Finalmente, el tercer período va de 2005 a abril de 2007 y lo denominaremos, siguiendo a otros autores, 'efecto llamada'. En este último período sobresalen dos hechos para entender la composición sociofamiliar de los migrantes. Por un lado, el proceso de regularización de 2005 que dotó de papeles a más de 47 mil compatriotas y, por otro, la entrada en vigencia de la visa para los y las bolivianas, anunciada por la Vicepresidenta española en la ciudad de La Paz a mediados de 2006 y que rige desde abril de 2007. Ambos elementos incidieron fuertemente en procesos de reunificación familiar posibilitando la unión de madres, padres e hijos en suelo español.

De manera complementaria a los registros de vacunación contra la fiebre amarilla, tenemos datos de nuestra propia encuesta sobre familias transnacionales diseñada para obtener información básica referida a la composición familiar, el lugar de nacimiento y residencia, grado de instrucción, trabajo, redes migratorias y otros aspectos vinculados. La boleta de encuesta fue aplicada a una muestra de 130 casos de emigrantes bolivianos/as con destino a España los meses de mayo y junio de 2006 en las filas de vacunación contra la fiebre amarilla del Distrito de Salud de Cochabamba.

Según esta fuente, el primer elemento que resalta es que un 89,2% de los migrantes se halla entre los 16 a los 45 años; es decir, se corrobora que se trata de una migración en edad productiva y estrictamente laboral. Si bien los porcentajes decaen pasados los 45 años de edad, no deja de ser interesante que un 5,5% de personas mayores de 45 años opten por la migración a España, quizá para ayudar en el cuidado de menores en los propios hogares migrantes. De igual manera, un 5,5%

son menores de edad (niños, niñas y/o adolescentes) que en su gran mayoría llevan entre dos a tres años en España. En todo caso, resulta lógico pensar que buena parte de estos residentes bolivianos en España, siendo relativamente jóvenes en esta experiencia migratoria, buscan permanecer durante un ciclo relativamente extenso en esos nichos laborales antes pensar en un retorno planificado; aunque esto también tiene que ver con la condición irregular de residencia en España.

Cuadro Nº 4
Distribución por grupos de edad
Cochabamba 2006

Edad	Nº	%	% Acumulado
6 a 10 años	2	1,6	1,6
11 a 15	5	3,9	5,4
16 a 20	17	13,2	18,6
21 a 25	31	24,0	42,6
26 a 30	23	17,8	60,5
31 a 35	22	17,1	77,5
36 a 40	14	10,9	88,4
41 a 45	8	6,2	94,6
46 a 50	3	2,3	96,9
51 a 55	2	1,6	98,4
56 a 60	2	1,6	100,0
Total	**129**	**100,0**	**100,0**

Fuente: Elaboración propia. Encuesta a familias transnacionales, 2006.

Datos sobre el grado de escolarización de esta población señalan que un 30% alcanzó a completar la secundaria, un 26,4% culminó la primaria y el 24% son bachilleres. Las personas que realizaron algunos años de universidad ascienden al 14% y entre técnicos y maestros suman un 5,4%. Estos indicadores de escolarización expresan en cierta forma un perfil diferente del migrante tradicional que provenía en la mayoría de los casos del área rural y sólo tenía estudios básicos. En todo caso, hoy en día en Cochabamba buena parte de la emigración a España proviene de estratos populares y medios de áreas urbanas o peri-urbanas. En el mismo sentido, el porcentaje de profesionales inmersos en la migración sufre de una u otra manera lo que se conoce como 'sobre calificación laboral', lo que significa la pérdida de

estatus pues deben realizar labores domésticas o manuales. El video *Las exiliadas del neoliberalismo* de María Galindo incide en la participación de sectores urbano populares fuertemente endeudados con el sistema financiero en este nueva ola migratoria.

Cuadro Nº 5
Lugar de nacimiento de emigrantes a España
Cochabamba 2006

Lugar	Nº	% válido
Cochabamba (área metropolitana)	61	47,3
Valle alto (Arani, Punata, Clisa)	18	14
Otras provincias de Cochabamba	27	21
Departamento de La Paz	7	5,4
Departamento de Potosí	6	4,6
Departamento de Oruro	7	5.4
Departamento de Beni	3	2,3
Total	**129**	**100**

Fuente: Elaboración propia. Proyecto Familias Transnacionales, 2006.

El hecho de que el 47,3% de los migrantes internacionales del departamento de Cochabamba provenga del área metropolitana es un dato novedoso. Como ya señalamos en el primer capítulo, las intensas dinámicas poblacionales de tipo intradepartamental, es decir, campo-ciudad, consolidaron en los últimos años una mancha urbana metropolitana que incluye a las localidades de Quillacollo, Colcapirhua, Sacaba y Tiquipaya, "zonas que mantienen todavía un intenso arraigo de carácter campesino pero en crecientes contextos de urbanización, generando una manifiesta relación entre economía urbana y actividades de índole rural comunitario, a la par de constituirse también en 'ciudad de intermediaciones'" (Blanes, 2006: 53). La urbanización o peri-urbanización de las emigraciones y su feminización son dos aspectos centrales de esta nueva fisonomía transnacional. Expresan no sólo la incorporación de sectores urbanos a la cadena migratoria, sino también procesos de segunda migración que involucran dinámicas mucho más aceleradas que en décadas anteriores. Es decir, migrantes campo-ciudad que atravesaron por este proceso hace varios años, hoy vuelven a asumir la condición migratoria activa por segunda o tercera vez, pero desde áreas urbanas o peri-urbanas hacia ciudades del exterior. Por otro lado, las áreas rurales del departamento (Valle

Alto y otras provincias tradicionales en procesos migratorios hacia la Argentina y los Estados Unidos) mantienen una presencia expectable en el escenario de las migraciones hacia España con un 35%. Si ponemos en relación los datos del lugar de nacimiento con los del lugar de residencia actual, tenemos que el porcentaje de residencia urbana en un barrio de Cochabamba se eleva a un 54,3% de los encuestados; el 38% proviene de centros intermedios de las provincias del departamento (sobre todo del Valle Alto) y en menor medida de otros departamentos del país (4,8%). Esto evidencia también que Cochabamba sirve de espacio de tránsito o circulación para viajeros de otros departamentos, como La Paz, Oruro y Potosí.

Por otro lado, nuevas investigaciones sobre los actuales procesos establecen que el proyecto de migración laboral también puede observarse en jóvenes urbanos de estratos socioeconómicos bajo, medio y alto, movilizados por las condiciones de flexibilización laboral y la búsqueda de oportunidades de movilidad socioeconómica. De acuerdo a una encuesta aplicada a estudiantes que finalizan sus estudios en las distintas facultades de la Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba, 64 de cada 100 jóvenes declaran tener alguna intención de abandonar Bolivia con la finalidad de vivir en otro país (Alfaro et al., 2004).

En términos de estado civil, el 58% son solteros/as y el 42% casados/as. Si bien prevalece la condición de soltería no deja de ser importante la dimensión familiar del proceso, no sólo por el porcentaje de casados sino también porque en muchos casos de migrantes solteros existe también el proyecto familiar en el que los hijos o hijas (sobre todo los/as mayores) son el sostén económico de la familia, dando lugar a los/as hijos/as padres/madres, es decir hijas-hermanas que asumen roles de madres y/o padres. La dimensión de los hermanos y hermanas en las redes migratorias es fundamental, cuando se consulta quién espera su llegada en España, el 24% dice que son los hermanos/as. En alrededor de un 70% de los casos, el entorno de la familia nuclear es el que acoge a los migrantes en el lugar de destino, y en el porcentaje restante es la familia ampliada o el paisanaje. En todo caso, merecen especial atención las trayectorias de los migrantes solteros, sobre todo las de las mujeres. La bibliografía sobre casos similares en el Ecuador parece afirmar cierto grado de autonomía y negociación de las mujeres en estos nuevos contextos de vulnerabilidad laboral y social (Wagner, 2004).

En lo que respecta a la ocupación declarada de los migrantes antes de salir de Bolivia, cerca del 20% se dedicaba al estudio (aquí encontramos seguramente los estratos más jóvenes de la migración). El segundo lugar, con un 14,7%, están mujeres dedicadas a las labores de casa (es posible asumir que este porcentaje se asocia, quizá por primera vez, a un proyecto migratorio con un rol productivo). En tercer lugar está el rubro del comercio (14%), seguido de los empleados/as (11,7%), los trabajadores por cuenta propia (11,7%), la agricultura (6,2%) y el trabajo doméstico (7%). Finalmente, la construcción y las actividades declaradas como 'profesionales' suman un 5,5% cada una. Resulta claro que en muchas de estas ocupaciones prevalecen las mujeres (estudio, labores de casa, comercio, trabajo doméstico), dato que reafirma la feminización de las migraciones desde los lugares de origen.

Cuando se consulta sobre el motivo del viaje, la reunificación o reagrupación familiar es el que más se menciona (35,7%). Este dato puede deberse al momento en el cual se realizó la encuesta (mayo de 2006), fecha posterior a la regularización de miles de migrantes bolivianos en territorio español que accedieron de esta manera a la posibilidad de llevar a sus hijos junto con ellos/as. Si tomamos en cuenta investigaciones realizadas en otros lugares, por ejemplo en el Ecuador, la reunificación familiar es central en la estructura y dinámica familiares y también en la eventualidad de pensar proyectos migratorios de largo aliento. Sin embargo, lo que subyace a todos estos flujos migratorios hacia España es la dimensión laboral, ya sea como búsqueda abierta pero respaldada por las redes sociales presentes en los destinos o mediante contratos 'legales' previamente establecidos (cuyo porcentaje es un interesante 9,3%); incluso podemos sostener que aquello que aparece camuflado como turismo implica una migración laboral. Aunque en una dimensión mínima, las deudas también aparecen como motivo de la migración.

Por otro lado, siguiendo los datos de nuestra encuesta, más de un 70% de los emigrantes de Cochabamba realizan o declaran realizar su viaje a España solos/as. A un 83,7% le espera alguna persona conocida en el lugar de destino, mayoritariamente un familiar (hermanos/as, esposa/o, padres y hermanos, y otros) y en menor medida amigos o conocidos. Estos datos son coincidentes con el hecho de que un 88,4% de los emigrantes del departamento de Cochabamba a mayo

Cuadro Nº 6
Motivo declarado de viaje
Cochabamba 2006

Motivo	Nº	%
Reunificación familiar	46	35,7
Buscar trabajo	32	24,8
Turismo	21	16,3
Trabajo con contrato	12	9,3
Pagar deudas	4	3,1
Estudio	3	2,3
Otros	5	3,8
NS/NR	6	4,7
Total	**129**	**100,0**

Fuente: Elaboración propia. Proyecto Familias Transnacionales, 2006.

de 2006 declara tener algún familiar en España. Esto puede explicar la rapidez y magnitud de la emigración boliviana a España. Los principales lugares escogidos por los migrantes dentro de España son Madrid (28,7%), Barcelona (20,2%), Valencia (10,9%), Málaga (3,5%), Murcia (3,5%) y en menor proporción otros destinos dispersos.

El conjunto de estos datos cuantitativos elaborados sobre la base de registros de vacunación y de encuestas familiares muestran las características y los perfiles de los emigrantes sobre sus lugares de origen y de destino, sexo, edad, educación, redes de parentesco y otros. En definitiva, son novedosas características de participación en la 'cadena migratoria' en la que el entorno familiar sigue siendo el núcleo productor de valores y prioridades, así como de nuevos roles, funciones y retos. Sin embargo, consideramos que esta primera aproximación estadística debe ser complementada con una dimensión cualitativa, a manera de contrapunto entre la perspectiva macro que permite situar y dimensionar el proceso y el análisis micro que revela el núcleo duro de estos movimientos mayores relacionado con subjetividades, recuerdos, situaciones dolorosas, y perspectivas inciertas e inestables en el futuro. En este sentido, a continuación se describe un recorrido por estos trayectos migratorios desde el momento de la decisión de partir hasta la inserción en el lugar de destino a través de los relatos de los mismos migrantes.

Rasgos de una etnografía migratoria

Un elemento metodológico innovador que aporta la perspectiva transnacional al análisis del hecho migratorio es que no asume un solo polo o ámbito sino que reúne bajo una sola mirada tanto el origen y el destino como los espacios de circulación. Desde este punto de vista, los datos migratorios se construyen tanto con las características en las sociedades de origen como en función de los rasgos que van adquiriendo en los lugares de destino y en los espacios de tránsito (cruce de fronteras, aeropuertos, lugares de escala), posibilitando una percepción más amplia y completa del proceso. En nuestro caso, esta perspectiva se tradujo en la necesidad de realizar un trabajo de campo de tipo cualitativo en las dos ciudades españolas de mayor concentración de migrantes cochabambinos/as: Madrid y Barcelona.

En este sentido, buena parte de nuestra investigación centró su interés en los lugares de destino y en la opinión que desde allí se tiene del hecho migratorio. Para esto, asumimos nuestro viaje de trabajo de campo como la reproducción de los pasos que sigue cualquier persona que asume la decisión de emigrar. Es decir, por un lado recorrimos las instancias formales e institucionales que posibilitaron nuestro viaje a España y, por otro, activamos redes que nos permitan una acogida favorable en los lugares de destino. El resultado es una serie de rasgos etnográficos en los que se prioriza la palabra del sujeto en tanto actor/autor de sus proyectos y de los sentidos que se construyen en torno a ellos.

Desarrollaremos estas notas etnográficas en función a cuatro momentos que consideramos fundamentales. El primero gira en torno a la decisión de emigrar y las implicaciones que de ello se derivan; el segundo se relaciona con el desplazamiento en sí, es decir, con el viaje y con cruzar fronteras jurídicas, geográficas y simbólicas. El tercer momento se focaliza en los lugares de destino y prioriza tres aspectos: la vivienda, el trabajo y la documentación. Finalmente, y como imaginario que subyace a toda la experiencia migratoria, está la idea del retorno, aunque, según las circunstancias, puede permanecer sólo en el ámbito discursivo. A través de la concatenación de hechos, momentos y situaciones buscamos develar elementos que ayuden a comprender, interpretar e interactuar de manera más acertada con los flujos migratorios transnacionales de bolivianos a España.

La decisión

Es importante resaltar que la migración es un proceso que comienza mucho antes del acto de desplazamiento; el emigrante empieza a ser tal mucho antes de empacar sus maletas y emprender el viaje. En este período, es en el plano individual primero y luego en el familiar donde se va gestando la idea de la migración, sopesando lo que se tiene y dispone en el lugar de origen y lo que se considera que se puede conseguir en el lugar de destino. En la medida que nos referimos a procesos migratorios de tipo laboral, la motivación central de los mismos se halla en directa referencia a factores estructurales de orden económico y social. Se migra porque se considera que a partir de esta experiencia mejorará la situación económica y social de las familias.

> Me he animado porque he visto a mi madre llorar porque no había dinero (…) la razón principal que me ha impulsado a venir era el sufrimiento de mi mamá y he venido con ese objetivo [sollozos], a trabajar y ayudarle a mi mamá… (Amparo, Madrid, 20/06/06).

> […] luego de haber tenido a mi niño, no encontraba trabajo, allá, tú sabes no es fácil, y mis hermanos que estaban aquí [España] más antes, me han dicho vente aquí a trabajar, hay trabajo; entonces decidí venirme aquí, por orientación de mis hermanos (Melina, Madrid, 21/06/06).

> Con toda la ilusión del mundo, el origen para que yo esté aquí fue hacernos una casa, habíamos decidido comprarnos un terreno en una urbanización muy bonita […] (Irene, Barcelona, 17/07/06).

Resulta por demás evidente el peso del factor económico en la decisión de emigrar. Este factor, a su vez, puede oscilar entre la situación económica precaria de estratos peri-urbanos (migrantes campo-ciudad) y estratos medios urbanos con economías deterioradas. Sin embargo, en estos relatos de mujeres cochabambinas podemos reconocer otros elementos que, sin cuestionar la dimensión económica y

laboral del fenómeno, se hallan también presentes, como las esferas femeninas en las familias de las cuales salen los y las emigrantes. En el último capítulo profundizaremos más en ello. Pero también es cierto que existen otro tipo de motivaciones de orden conyugal y/o familiar que a la larga devienen en procesos migratorios.

> Yo me vine de allá [Cochabamba] porque desgraciadamente no convivía bien con mi esposo debido a muchas razones, continuamente peleábamos y no había dinero para los gastos de mis hijos; yo ganaba poco cuando vendía mercadería, así que mi vida era un verdadero infierno. Aquí [Barcelona] estoy bien, tengo trabajo, estoy contenta (Ivana, Barcelona, 30/06/06).

En todo caso, estas narraciones tienen como trasfondo de la motivación y decisión de emigrar a la familia en sus distintas dimensiones, para asumir roles de padre, madre o esposo en la esfera productiva que en el corto y mediano plazo garanticen la reproducción del entorno familiar constituido básicamente por los hijos e hijas.

> Dentro mi familia yo soy la mayor, tengo hermanos pequeños en colegio, mi padre trabaja de ayudante de albañil, porque antes vivíamos en el campo, por ese motivo me animé a venir a trabajar para a ayudar a mi familia (María, Barcelona, 15/07/06).

En el período que nos toca analizar (2000-abril de 2007), los ciudadanos bolivianos no requerían visa para ingresar a España, era suficiente el pasaporte. Sin embargo, el trámite de este documento, que no debería sobrepasar las 48 horas, se convirtió en uno de los problemas más acuciantes para los potenciales migrantes. A partir de 2004, la demanda de pasaportes hizo colapsar el servicio de las direcciones regionales del Servicio Nacional de Migraciones, sobre todo las de Cochabamba, Santa Cruz y La Paz. La imposibilidad de atender la creciente demanda de pasaportes, que se multiplicó por cinco según sus propias estimaciones, unida a escándalos sistemáticos de corrupción, terminaron por rebasar las posibilidades reales de atención de esta institución pública. Interminables filas que se mantenían por días, tráfico de influencias, cobros arbitrarios, redes dedicadas al tráfico de personas y otras son las múltiples facetas del problema que el emigrante debía enfrentar para acceder a un pasaporte que le permitiera viajar a España.

Otro paso que se debe dar una vez tomada la decisión de emigrar es la compra de un pasaje de avión con destino a España. Este paso acarrea, generalmente, el endeudamiento. Esto nos lleva a las agencias de viaje, estos modernos centros de exportación de gente. Según datos obtenidos de operadores de turismo en Cochabamba, el número de agencias de viaje se duplicó en los últimos seis años debido a la fuerte demanda de pasajes cuyo destino casi exclusivo es Madrid o Barcelona, aunque también otras ciudades españolas y europeas como Valencia, Sevilla, Murcia, Bérgamo y Londres. A raíz de las deportaciones de migrantes desde aeropuertos europeos que se realizaron de manera sistemática desde 2004 (arguyendo faltas administrativas, como reserva de hotel, pasaje de ida y vuelta, seguro de viajero, etc.), las promesas de las agencias de viaje a través de avisos en prensa y radio no sólo enfatizan la "garantía del viaje" sino también mencionan: "le ofrecemos carta de invitación notariada y préstamo de dinero"; "el personal de la agencia de viajes le ayudará en el aeropuerto gratuitamente y cuando llegue lo recogemos"; "si lo deportan, le devolvemos 500 dólares"; "te preparamos para trabajar en España en cocina, limpieza y atención de niños". No cabe duda, se trata de modernos centros de exportación de gente en la industria de la migración. Una ejecutiva relacionada con el negocio decía a inicios de 2006: "es por falta de espacios en los vuelos que no sale más gente".

En este sentido, acceder a un pasaje aéreo significaba una disponibilidad económica importante que, a inicios de 2007, oscilaba entre 2.300 y 2.800 dólares americanos. A esta suma se debe agregar los costos de reserva de hotel, que no se utiliza, así como el pago de un seguro de viajero, amén de las comisiones de las cartas de invitación. En todo caso, es importante subrayar el fuerte proceso de endeudamiento que supone la migración hacia destinos españoles. El sistema financiero formal de tipo 'solidario' juega un papel central en este endeudamiento, ya que son sus créditos con intereses los que solventan los costos del viaje y el acomodo.

> Nunca pensé estar aquí antes de caer en la trampa de los préstamos que nos dan con unos intereses que al principio parecían ser pagables y luego viene el calvario de la rutina para pagar los recargados intereses, al principio tienes dinero de lo

> que te prestan y con eso iba cubriendo mis obligaciones con el banco […] (Julia [citada en Reluz, 2005])

Aunque también resulta claro que las relaciones sociales y de paisanaje financian estos emprendimientos, sobre todo en escenarios vinculados con dimensiones y prácticas de orden rural.

> Para el pasaje del avión nos hemos prestado de una señora que presta dinero con interés, mi mamá se ha prestado y he ido devolviendo, el primer año he devuelto eso, hemos trabajado para eso […] (Amparo, Madrid, 20/6/06).

Con relación a las deudas como elemento presente en las migraciones, cabe subrayar que éstas no siempre se originan en la adquisición del pasaje de avión; también encontramos casos de endeudamientos más antiguos que fueron los que en definitiva motivaron la migración, como se evidencia en el siguiente relato:

> Con toda la ilusión del mundo, el origen para que yo esté aquí fue hacernos una casa, habíamos decidido comprarnos un terreno en una urbanización muy bonita y como ambos trabajábamos [con su esposo] la ilusión era tener la casa… entonces sacamos muy fácilmente un crédito del Banco Boliviano Americano de 30 mil dólares (…) como los dos trabajábamos teníamos capacidad de pago, pero luego vino el despido de mi esposo, se quedo sin trabajo (…) y con el tiempo empezamos a meter el dinero del préstamo para el pago de las cuotas del banco para no entrar en mora, toda la carga era sobre mí, cada mes teníamos que ajustarnos para pagar al banco, entonces en ese interín decidimos irnos los dos a los Estados Unidos. Yo tengo unos primos allá y decidí hablarles, él también tiene unos parientes por parte de su madre, entonces empezamos a tramitar la visa, hablamos para que mi hermana se quedara a cargo de los hijos, era la ilusión y la desesperación también (…) nos rechazaron porque no teníamos solvencia económica, porque se dieron cuenta de que teníamos un crédito del banco (…) había pagado tantos años mi crédito pero no había rebajado más que tres mil dólares al capital, yo pagaba cada mes 500 dólares (…) al final fui a una agencia de viajes, pedí que me reservaran

> un pasaje para Barcelona para agosto, era julio [2003], estaba en lista de espera… (Irene, Barcelona, 17/7/06).

Entre las estrategias que desarrollan los/as cochabambinos/as para evadir la deportación, podemos mencionar el viajar por tierra a Santiago de Chile o Lima y para desde allí abordar una línea nacional con destino a España. Otra estrategia es viajar a otros destinos en Europa, como Dublín, y de allí emprender el viaje a Madrid o Barcelona.

El viaje

En términos psicológicos, después de asumir la decisión, el emigrante pone en marcha su proyecto. Este 'ponerse en marcha' es la preparación de las condiciones materiales de la migración y supone también una mayor intensidad en la elaboración psicológica del cambio. Todos los sentimientos se intensifican y el sujeto está dominado por la ansiedad de la separación. El emigrante viaja y llega a su destino oscilando intensamente entre la nostalgia y la añoranza, por un lado, y la esperanza o la desesperación, por otro. Es natural que en la etapa del viaje afloren en el sujeto migrante ansiedades confusionales entremezcladas con ansiedades depresivas, por ejemplo, en los intensos y frecuentes momentos de pena, nostalgia y duda que lo inundan en más de una ocasión.

> Tenía que salir a las siete de la mañana en el vuelo, a las cinco estábamos en el aeropuerto… la experiencia debe ser la peor que se tiene como madre, separarse de los seres que uno más quiere […] el momento de la despedida, de los abrazos, del llanto [sollozos], yo no quería llorar, porque hasta eso me metieron de miedo en la agencia [de viaje] que no había que llorar porque podían sospechar, ni siquiera el derecho de llorar tuve para despedirme de mis hijos […] se me quedaba mi vida. Entré al control, el de migración me dijo a qué viajaba, qué hacía, ganas tenía de decirle usted sabe a qué me estoy yendo, a qué estoy viajando, pero le dije que iba de turista. Y a partir de ahí creo que el viaje fue más nervios de que me devuelvan, hasta que llegué a París yo era un manojo de nervios, pese a mi nivel cultural yo tenía mucho miedo y había jovencitas que eran de

> un nivel muy bajo allá, que no podían expresarse bien, con un quechua cerrado […] y así el viaje […] dejando a mi familia en un segundo plano, sentía mucho dolor, pero el nerviosismo de que me hagan bajar, el nerviosismo del fracaso me hizo olvidar un poco. Ya llegamos a París y luego aquí a Barcelona. La ruta que hicimos fue Cochabamba, Viru-Viru [Santa Cruz], de ahí a Sao Paolo, luego París y Barcelona. Recién cuando me embarque en el avión a Barcelona me dormí, no había dormido ni comido desde el momento de salir, porque era un manojo de nervios, pero nada mas que en Santa Cruz nadie me preguntó nada ni pasó nada. Cuando bajé del avión, recogí el equipaje, tenía una maleta y un bolso, salí y ya me estaban esperando (Irene, Barcelona, 17/7/06).

Sólo pasado cierto tiempo, el sujeto es capaz de percatarse del significado pleno de la migración; rara vez sucede esto en la etapa que va de la partida al primer contacto con el nuevo medio. La duración del acto de migrar varía ampliamente, según los medios y las condiciones de transporte; en los viajes largos las vicisitudes psicológicas aumentan. En la mayoría de las sociedades, en esta etapa los migrantes quedan desamparados, no existen programas de acogida que contemplen sus necesidades y que estén dispuestos a brindarles apoyo.

El destino

En los primeros momentos de esta etapa todavía predominan los sentimientos de ansiedad y confusión, ya que el inmigrante debe resolver las exigencias inmediatas propias de todo viaje. Una vez que llega al lugar de destino, se enfrenta a grandes desafíos, empezando por asegurarse de que alguien lo espere en el aeropuerto y lo ayude a ubicarse durante los primeros días; posteriormente deberá buscar dónde vivir, cómo alimentarse y conseguir trabajo. En este período, el/la emigrante tienen que hacer grandes esfuerzos para procurar soluciones y respuesta a sus necesidades básicas. Observa las costumbres locales y las compara con las suyas propias y con sus expectativas. La identificación con el nuevo ambiente es aún difícil, predomina un cierto grado de confusión. El período del asentamiento suele ser muy difícil y tormentoso, sobre todo desde el punto de vista psicológico; el inmigrante muy difícilmente puede hacer coincidir

plenamente las fantasías y expectativas previas al cambio con la realidad que encuentra.

> Cuando entregué las llaves del hotel a los dos días que llegué y salí a la calle, me acuerdo bien en esa esquina de la Barceloneta, me dije: Y ahora qué. Tenía la habitación, me dije, y ahora dónde voy buscar trabajo, ¡qué hago aquí!, me sentí tan perdida, tan desesperada parada en esa esquina con mi bolso, sin saber dónde ir, por dónde comenzar, doce del medio día, veía que todo estaba cerrado, era vacaciones. Lo primero que pensé es yo no camino con mil dólares, así que me acerque a una Caixa, fue una experiencia extraña, les entregué los mil dólares y me los cambiaron por setecientos cincuenta euros… (Irene, Barcelona, 17/7/06).

El período de adaptación implica cambios tanto en la persona del inmigrante como en el ambiente de la comunidad receptora. El inmigrante no ha perdido los valores y costumbres con las que llegó; acepta las nuevas, pero todavía no las hace suyas. Estos momentos suelen ser de mucha inestabilidad debido a los desajustes que no terminan de consolidar nuevos parámetros para el accionar cotidiano.

> Un día tomé la decisión de venir a España, por motivos diferentes yo estuve viviendo en Cochabamba casi cuatro años donde aprendí a hablar el castellano, no tan correcto pero me defendía; cuando llegué era difícil integrarme al ambiente de la ciudad porque muchas palabras no entendía lo que hablaban los españoles, pero la verdad es que me costó mucho relacionarme y poder entender en las conversaciones las diferentes expresiones, por estas dificultades tuve que pasar cursos de español para inmigrantes (Julia [citada en Reluz, 2005]).

> […] luego que me instalé, a las personas que me acogieron les dije necesito un locutorio para llamar a Bolivia y decirles que ya había llegado, me preguntaron que si tenía dinero, yo traía mil dólares, pero me dijeron que dólares no iba a poder usar aquí, entonces me prestaron cincuenta euros. Salí y camine, tenía mucha hambre, en todo el viaje no había comido nada, en ese verano hacía muchísima calor, entonces yo quería comer

> algo y veía los menús, la famosa 'paella' y otros platos que eran arriba de siete, diez o quince euros y yo decía tanto dinero me voy a gastar si tengo cincuenta y no comí, seguí caminando y hallé un locutorio, llamé a Bolivia y ahí recién estallé en llanto al escuchar a mis hijos… (Irene, Barcelona, 17/7/06).

Una vez instalado en el lugar de destino, la primera preocupación del inmigrante es la vivienda. La vivienda es un asunto crítico para los mismos españoles y, sobre todo, para los sectores más jóvenes. Éstos tienen dificultades para conseguir un piso para ellos solos, lo que hace que en la mayoría de los casos compartan un departamento. El difícil acceso y los elevados costos de los pisos en ciudades como Madrid y Barcelona hacen de la vivienda uno de los aspectos más problemáticos de la inserción social de los migrantes. La vivienda genera problemas de hacinamiento y conflictos domésticos en los escenarios cotidianos.

> Por pagar menos, me fui a vivir a un piso donde éramos trece personas, una familia ecuatoriana de seis personas, había un chileno, un colombiano, dos bolivianas, estaba todo Sudamérica ahí, tenía una habitación cerrada, oscura, todo el tiempo tenía que estar con luz, había que hacer fila en el baño a primera hora, en fin, era muy difícil la convivencia (Irene, Barcelona, 17/7/06).

> Era difícil convivir en el piso, son departamentos pequeños donde por lo menos se encajaban siete u ocho personas, donde todos compartíamos la cocina, el baño y la sala, cuando no estaba alquilada se podía hacer una fiestita o fin de semana para charlar sobre nuestras vidas. Cuando hay gente que vive [en el piso] estamos en otro lado con las amigas y los hombres en los bares y luego tenemos que entrar con calma para que los vecinos españoles no se molesten (Ivana, Madrid, 30/06/06).

Paralelamente a la vivienda, hay que pensar en el trabajo. Si bien los indicadores macroeconómicos y la idealización del lugar de destino se basan en la demanda laboral, en los hechos no es sencillo conseguir el primer trabajo. En la mayoría de los casos, encontrar un trabajo con cierta estabilidad lleva semanas y hasta meses.

> […] cogí lo primero de 'interna', una señora me cogió y me pagaba 400 euros y mi primo me dijo tú coge lo primero que venga hasta que aprendas, una vez que aprendas ya vas a buscarte otro con calma, me quedé así dos meses sin salir, sábados y domingos también me hacía trabajar la señora, y así he estado y ahí he aprendido a manejar la aspiradora, había una señora española que nos indicaba bien, a mí y a una ecuatoriana, éramos dos, era un chalet, ahí he aprendido a manejar micro ondas, aspiradora, después lavadora, esas cosas (….) esta señora era muy abusiva, me hacía trabajar sábados y domingos y no me pagaba de esos días, así que me fui (Amparo, Madrid, 20/6/06).

La mayoría de los/as inmigrantes se ocupa en sectores en los que los trabajadores españoles no quieren trabajar. Son sectores de trabajo duro, en condiciones precarias y con salarios bajos: construcción, servicio doméstico 'interno', hotelería, trabajos de campo, alimentación y limpieza. Las y los inmigrantes bolivianos/as trabajan, en general, en el ámbito de los servicios (cuidado de niños y ancianos, labores domésticas, limpieza, entre otros) y la construcción. En España, estos sectores de actividad se mantienen gracias a la presencia de los trabajadores inmigrantes.

> Cuando estás de interna no tienes derecho de sentarte un rato, porque te dicen, bueno ahora limpie los zapatos de las niñas o cualquier otra cosa. Todo esto me llevó a mí a un estado depresivo increíble, un día tuve un desvanecimiento y terminé en el ambulatorio y estuve todo el día ahí porque tuve un preinfarto (Irene, Barcelona, 17/7/06).

El acceso al trabajo se da a través de las relaciones de parentesco y las redes sociales. En este orden, también queremos subrayar el rol que desempeñan las parroquias católicas. Estos centros religiosos y de acción laica juegan un papel muy activo en la inserción laboral de los inmigrantes –sobre todo de los latinoamericanos–, especialmente de las mujeres, en el ámbito doméstico. La participación y el rol de la Iglesia Católica en los movimientos poblacionales contemporáneos están pendientes de análisis.

> Mi mayor desesperación era buscar trabajo, empecé a caminar y a conocer, iba donde las monjas cerrado, iba a otra lado,

> cerrado hasta septiembre, estuve quince días así buscando y buscando, no me quedé parada, caminé mucho, mucho. De casualidad llegué donde unas monjitas que me ofrecieron un trabajo, tenía que ir a cuidar a unos niños (Julia [citada en Reluz, 2005]).

Una vez resueltos los dos problemas apremiantes en el lugar de destino, vivienda y trabajo, y conforme se acerca a fecha límite de estadía permitida a los turistas en España, tres meses, comienza la preocupación por 'los papeles'. Pasado este período la persona pierde su condición de 'legalidad' y asume el status de 'irregular', 'sin papeles'. Esta situación repercute directamente en su remuneración económica pero también en su estabilidad social y psicológica y en las posibilidades de retorno circunstancial a Bolivia.

> Al mes de haber llegado [a Barcelona] empecé a ponerme mal y en septiembre ya había perdido ocho kilos y yo notaba que era por la mucha angustia, la depresión, el no poder dormir, me costó a mí adaptarme, yo tranquilamente para mis hijos lavaba, planchaba, cocinaba, todo, pero tener el trabajo que se tiene aquí es muy fuerte y decía, cómo pude venir a destaparle la cama a dos personas desconocidas (porque tenía que hacer eso), serviles con guante blanco en la mesa, levantarte a las siete de la mañana y terminar de trabajar a las once u once y media de la noche, y lo que se comía pescado o un pedazo de carne y ensalada que era lo que sobraba de las bandejas que ellos comían y tenían que decirte, bueno, ahora puede comer… (Irene, Barcelona, 17/7/06).

El hecho migratorio, en general, está conduciendo a las sociedades a un mayor grado de diversificación. Hoy en día, en las ciudades se encuentra a personas de distintas nacionalidades, que hablan diferentes idiomas y que practican diversas costumbres, religiones y culturas. Estas sociedades experimentan un fuerte dinamismo sociocultural que plantea al mismo tiempo oportunidades y problemas. En estos espacios, algunos migrantes, sobre todo aquellos en situación irregular, que llegan masivamente o que son percibidos por los trabajadores locales como competencia, pueden ser víctimas de discriminación y racismo. Estas situaciones plantean la cuestión de la integración y la interculturalidad como temáticas específicas a ser consideradas.

El retorno

La idea del retorno al lugar de origen está presente en los migrantes desde el comienzo mismo de la migración, pero se acrecienta en las sociedades receptoras en función al transcurso del tiempo, a las circunstancias de inserción laboral, al tipo de permanencia, a las condiciones de interrelacionamiento sociocultural o a factores vinculados directamente a la sociedad de origen. En este sentido, para la gran mayoría de los residentes bolivianos en España, la idea del retorno está ligada a la decisión misma de emigrar en pos de mejores condiciones de vida. En otros contextos de la migración boliviana, como la Argentina, el retorno definitivo es una especie de mito al cual se accede sólo cuando el mercado laboral ya no demanda el trabajo del migrante, cuando ya no está en edad productiva o porque la economía local o sectores de ella están en crisis.

En todo caso, el retorno gira alrededor de los proyectos familiares, ya sea como reunificación familiar pero en condiciones más ventajosas o asumiendo proyectos e iniciativas novedosas en las cuales el 'ir y venir' o las 'eventualidades del retorno' son datos cada vez más recurrentes. Esta situación se expresa en el testimonio de una joven cochabambina que ingresó a España antes de la regularización de 2005, lo que le permitió optar por la nacionalidad española y, por ello, pensar en el retorno, aunque poniendo en riesgo sus proyectos familiares emprendidos durante la experiencia migratoria:

> … porque yo quiero irme al lado de mi mamá, pero qué hago, si me voy allá, quién nos va dar el dinero para ella y para mí, mi ilusión es hacerle una casita a mi mamá, una casita con su tiendita y ya está (…).
>
> Quiero hacer eso [tramitar la nacionalidad española] y poder ir más tranquila así a mi país cuando yo quiera… quiero ir, claro que quiero irme allá, al lado de mi mamá, pero no sé cómo voy a hacer, porque si me voy pierdo la tarjeta, pierdo todo lo que he pasado, entonces quiero sacar esto de nacionalidad y haber si puedo irme allá con ella, armar alguna tiendita como ella tenía y ya… poquito a poco, estuve hablando y me dijeron que están haciendo proyectos así para que la gente se arme un

> negocio allá (…) a mí me gustaría hacer una tienda, así como un minimercado.
>
> Él [su esposo] no quiere volver, dice aquí tengo más oportunidades, pero aquí yo me muero y le digo, que yo me voy, pues allá está mi mamá y me tengo que ir y él me dice: Sí Amparo, yo pienso que te vas a ir. Y mi temor es que, claro, yo por mi mamá me voy, pero mi temor es que mi matrimonio se puede deshacer, porque él se queda aquí y… también la va a vencer la soledad y seguro se busca otra y a mí me deja… ya… entonces estoy así, ¡no sé qué hacer!, mi vida está así muy gris, triste, a ver cómo me va (Amparo, Madrid, 20/6/06).

Hoy en día, es necesario prestar especial atención a la temática del retorno de ciudadanos bolivianos/as residentes en España. Este país atraviesa por circunstancias económicas y políticas difíciles como efecto de la crisis financiera internacional que afecta a sectores demandantes de mano de obra migrante, como la construcción. Por otro lado, la denominada 'directriz de retorno', normativa aprobada por el Parlamento Europeo sobre la presencia de inmigrantes irregulares, afecta y afectará más aún a la enorme colectividad boliviana cuya situación de residencia es irregular.